EL REINO.

Año IV.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Martes 18 de Febrero de 1862.

Redacción y Administración, calle de Preciados, número 57, cuarto bajo.

Núm. 714.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

DEL EXTERIOR.

Viena 16.—Se asegura que se suspenderá en Hungría la percepción de las contribuciones.

Turin 16.—La *Correspondencia Italiana* publica una proclama de la comisión nacional de Roma, dirigida al pueblo romano, en la cual se le invita a que deje su rencor contra el gobierno clerical, y a que se prepare también para los acontecimientos, tranquilizando a la Europa por la firme voluntad de separar el poder temporal del espiritual, y manifestando al mismo tiempo su veneración hacia el Papa y los ministros de la religión. «Es menester convencer a los católicos sinceros, dice la proclama, que la seguridad del Papa no será comprometida si llegase a faltarle el apoyo de las tropas francesas.»

Roma 16.—Se dice que el Sr. Kiseleff, ministro de Rusia, ha dado la seguridad de que su gobierno no opondrá ningún obstáculo al viaje de los obispos de Polonia para la convocación en Roma en Mayo próximo.

París 17.—Continúan las demostraciones en Italia. Garibaldi ha recibido a sus amigos en Caprea.

Berlín 17.—La situación de la Hesse electoral es alarmante este año.

La proposición para el reconocimiento del reino de Italia ha sido pasada a una comisión de la Cámara.

Viena 17.—La cuestión de revisión del concordato está muy adelantada.

El emperador marchará próximamente a Venecia.

Londres 17.—Las noticias de Nueva-York alcanzan al 2 de Febrero. Lo más importante que contienen es que en Richmond y en Norfolk se ha introducido un gran pánico con motivo de la expedición del general Burnside.

Turin 17.—Garibaldi ha despedido los alistamientos clandestinos que a nombre suyo se venían haciendo.

París 17.—Se ha publicado la emisión de un empréstito para pagar el déficit que resulta de la conversión de la renta del 4 por 100.

Berlín 17.—Se halla próximo el reconocimiento del reino de Italia por Prusia.

París 17.—Quedan el 3 por 100 a 71-85; el 4 1/2 a 100-60; el interior español a 47 5/8; el exterior a 00; la diferida a 43, y la amortizable a 20.

Londres 17.—Quedan los consolidados de 92 7/8 a 93.

SECCION EXTRANJERA.

El estado de los espíritus en Italia está demostrando la necesidad en que se halla el gobierno de Víctor Manuel de emplear todos los medios que estén a su alcance para devolver la paz y la tranquilidad a un país que tan propenso es a las revoluciones. Esta necesidad es tanto mayor, cuanto los partidarios del orden han estado a punto de hacer al ministerio cómplice de las últimas manifestaciones; y aunque tal acusación careciera de fundamento, demostraría al menos lo urgente que es adoptar medidas represivas que destruyan los planes de los agitadores políticos, y devuelvan a la autoridad del gabinete el prestigio que está próximo a perder en el interior y en el exterior.

El periódico *las Nacionalidades* insiste en afirmar que el ministerio ha estado a punto de autorizar la entrada de Mazzini en Italia, y añade que el gobierno había tomado esta decisión por su deseo de reconquistar la popularidad que ha perdido.

La Cámara de los diputados se ha ocupado en su última sesión del estado del puerto de Ancona. Muchos oradores han empeñado al gobierno a continuar los trabajos de reparación en aquel puerto, que en caso de una guerra está llamado a ser la base de las principales operaciones marítimas.

La *Gaceta de Viena* contiene el texto de la nota dirigida por el Austria y los Estados de Wurtemberg al gobierno prusiano. El gabinete de Viena protesta contra las teorías desarrolladas por la Prusia respecto a las alianzas parciales en el seno de la Confederación, y manifiesta su deseo de que el gobierno de Berlín se preste a estudiar las reformas que tiendan a la unión más íntima de los Estados confederados.

El ministro austriaco se pronuncia abiertamente contra las ideas de M. de Bernstorff, y aunque su razonamiento no quedará sin réplica, no debemos esperar un cambio de opinión por parte del gabinete de Viena. La respuesta del ministro prusiano, cualquiera que sea su contenido, no conseguirá que el Austria y los Estados secundarios que se le han adherido tomen una actitud nueva.

En otra parte que en Alemania, con la contestación de la Prusia quedaría cerrado el debate; pero como la diplomacia germánica tiene sus recursos particulares, y los hombres de Estado de la Confederación tienen la facilidad de discutir sobre las cuestiones más sencillas, no será difícil que se prolonguen las negociaciones hasta el punto de hacer inevitable un rompimiento entre el Austria y la Prusia.

Es indudable que esta última potencia, al contraer alianzas parciales como las que ha defendido en nombre del derecho, hace poco menos que imposibles sus relaciones políticas con el Austria y el Wurtemberg, al paso que se crea una situación de las más favorables entre los partidos germánicos. Así vemos que los representantes de las ideas democráticas y liberales buscan su apoyo en Berlín, mientras que los conservadores, sostenidos por el partido feudal, se agrupan alrededor del Austria.

Esta división de las fuerzas de la opinión está prevista en Berlín, y a nadie más que al gabinete de Viena interesa impedir que se realice. El Austria tuvo en un momento el recurso de lisongear el amor propio de los pequeños Estados, sin pronunciarse contra la idea de la intervención de estos Estados en el gobierno federal; pero hoy no cuenta con otro medio para resistir la invasión de la influencia prusiana, que predicar la consolidación progresiva de la unión federal.

El 30 de Enero se celebró en Constantinopla una conferencia entre los representantes de las grandes potencias europeas, bajo la presidencia de Fuad-Pachá, para arreglar de una manera definitiva la cuestión de las indemnizaciones debidas a las víctimas de los últimos asesinatos de Siria.

Lo que hasta aquí ha retardado el arreglo de que se trata, ha sido la opinión sustentada por el gabinete inglés, de que habiendo sufrido los drosos muchos perjuicios en los últimos acontecimientos de que fué teatro el Líbano, no debían ser obligados al pago de una indemnización.

El Austria y la Francia fueron de distinta opinión, y gracias al acuerdo de estas dos grandes potencias católicas, acaba de firmarse un protocolo que conserva el principio de indemnización en favor de todas las víctimas, sin diferencia de raza ni religión.

La cifra total de la indemnización se dividirá en anualidades, para cuya extinción quedarán en sequestro por seis años los bienes inmuebles de los drosos juzgados culpables o declarados contumaces. Las rentas de estos bienes estarán afectas al pago de la parte de indemnización con que esté gravado cada inmueble, y si estos medios no son bastantes para cubrir la cifra total que representa aquella, la Puerta se obliga a levantar un impuesto extraordinario hasta reunir la suma necesaria para la completa indemnización de los perjuicios justificados.

CORTES.

SENADO.

Presidencia del Excmo. Sr. Marqués del Duero. Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Febrero de 1862.

Se abrió a las dos y veinte minutos, y leída el acta de la anterior fué aprobada. El Senado quedó enterado de una comunicación en que el señor presidente del Consejo de ministros, con fecha de ayer, participaba que S. M. la Reina había tenido a bien señalar la hora de las nueve de la noche del mismo día, para recibir a la diputación del Senado encargada de presentar a su regia sanción un proyecto de ley.

Se leyó, y quedó sobre la mesa para discutirse en la próxima sesión, el siguiente dictamen de la comisión de peticiones, relativo a la exposición de D. Manuel Blasco Aracil, vecino de la villa de Torrevieja, provincia de Alicante:

«La comisión de peticiones es de dictamen que la precedente exposición pase al gobierno de S. M. El Senado, sin embargo, resolverá lo más acertado.—Palacio del Senado, 17 de Febrero de 1862.—Concha.—Cantero.—Santa Cruz.—Scvilla.»

Prévio anuncio del Sr. Presidente, juraron, tomaron asiento en el Senado, e ingresaron respectivamente en las secciones cuarta y quinta, los señores D. Manuel Sánchez Silva y marqués de San Gil.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el dictamen relativo al proyecto de ley para el gobierno de las provincias.

Leyéronse los artículos 56 a 76, ambos inclusive, y fueron aprobados sin debate alguno, entendiéndose reemplazada con la palabra *consejeros*, la voz *consejos* impresa en la primera línea del art. 65, y que, según manifestó el Sr. Olivan, era una errata de imprenta.

Acto continuo se leyó el art. 77. El Sr. GOMEZ DE LA SERNA.—En este artículo se dice que los consejos provinciales serán siempre consultados sobre los negocios para los cuales sea necesario el voto o informe de la diputación provincial; y yo quisiera que se estableciese que se asocien al consejo los diputados que se hallen en la capital en el momento de ocurrir los casos a que el artículo se refiere.

El Sr. SANTA CRUZ.—La comisión admite la adición del Sr. Laserna.

Seguidamente se aprobó el artículo con la adición expresada.

Igualmente fueron aprobados sin discusión los artículos siguientes hasta el 83 inclusive.

Leyóse después el 84.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE.—Tengo una duda respecto al conocimiento y fallo que se atribuye a los consejos provinciales en las cuestiones de los partícipes legos en diezmos, pues cuando esas personas acuden a la vía contenciosa, lo hacen así para pedir que se afecte una real orden; y me parece incongruente que un consejo provincial juzgue de una providencia dictada por el gobierno supremo. En 1846 no era bien conocida la justicia contencioso-administrativa, y por lo tanto pudo pasar eso; pero hoy debemos enmendar una disposición tan contraria a los buenos principios.

consejo provincial, cuando el gobierno ha resuelto el negocio, sino que autoriza también la vía contenciosa, siempre que el particular crea que el expediente gubernativo va a ser muy largo. Así, pues, las observaciones de S. S. no tienen aplicación respecto a un caso.

El señor marqués de MIRAFLORES.—Crao que sería mejor suspender la votación de ese artículo hasta que se presente redactada por la comisión la adición del Sr. Laserna.

Consultada la Cámara respecto al particular, acordó la suspensión indicada por el señor marqués de Miraflores, aprobándose en seguida sin debate alguno los artículos 85, 86, 87, 88, 89, 90 y 91. Leyóse luego el 92.

Aprobáronse después los artículos restantes hasta el 102 y último, con muy ligero debate.

El Sr. PRESIDENTE.—Se suspende la votación del artículo.

CONTINUACION DE LA ORDEN DEL DIA.

Leído el dictamen relativo al proyecto de ley en que se llama al servicio de las armas, para el reemplazo del ejército activo y de la reserva, 35,000 hombres del alistamiento y sorteo de 1862, y abierta discusión sobre la totalidad, dijo:

El señor marqués de NOVALICHES.—Señores: el proyecto de ley que acaba de leerse tiene más importancia de la que a primera vista parece, pues envuelve tres puntos capitales. Uno de ellos es la derogación de cuatro artículos muy importantes que introdujeron las Cortes constituyentes en su ley de reemplazos de 80 de Enero de 1856; artículos que conceden beneficios a los soldados que sirven todo el tiempo de su empleo, ya procedan de la clase de quintos, ya de la clase de voluntarios; concediendo además, muertos los soldados, ciertos derechos a sus padres y herederos.

Como consecuencia de la guerra civil, toda la reserva de infantería de milicia provincial ingresó en el ejército, que por cierto estuvo a la altura de los cuerpos veteranos. Así siguió durante los siete años de dicha guerra, sufriendo poquimas variaciones; y cuando en 1842 se dió la ley orgánica del ejército, el regente del reino se vió en la necesidad de respetar los derechos adquiridos por los jefes y oficiales que habían mandado cuerpos francos, compañías urbanas y compañías de milicia nacional, habiéndose visto también antes en la precisión de crear siete batallones de milicias provinciales a consecuencia de la desaparición de los regimientos de la Guardia real provincial.

Cuando ocurrieron en un país vecino los graves sucesos de 1848, el ejército español no contaba reserva alguna, y el gobierno creyó conveniente realizar una quinta extraordinaria, y así fué que en 1849, al entrar la cosa pública en una marcha normal, nuestro ejército, en su arma de infantería, constaba de mas de 135,000 hombres; pero notándose que no era necesaria tanta fuerza, propuso el gobierno a las Cortes su reducción, decretándose en Agosto del mismo año la constitución de una reserva general para todas las armas e institutos del ejército.

En tal situación, el gobierno debió pensar en los medios de hacer frente a las eventualidades que pudieran ocurrir, y no encontró otro que el de crear una institución muerta hacia ya nueve años. Dólese, pues, la ley orgánica de las milicias provinciales en Julio de 1855, y la ley de reemplazos para el ejército en Enero de 1856.

En 1.º de Enero de dicho año 56, y a consecuencia de la ley orgánica de las milicias provinciales, estaban ya formados los 80 cuadros de esos regimientos. No se cómo hubo hombres entendidos que arroyero en la conveniencia de fijar estas 80 unidades; solo se explica así por el deseo de lisongear a ochenta diputados constituyentes, dando a cada uno de los batallones el nombre de una capital, procediendo en esto el gobierno tan desentendadamente, que dió a un batallón el nombre de Covadonga, siendo así que esa localidad no es capital de provincia ni de nada, sino un santuario de gloriosos recuerdos históricos.

No tengo necesidad de decir más respecto de este punto; y en consecuencia, sigo demostrando los defectos e inconvenientes de la organización de la actual reserva, o sea milicias provinciales.

El Sr. PRESIDENTE.—Siendo pasadas las horas de reglamento, podrá S. S. continuar en la sesión próxima. Se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente sobre el dictamen relativo al proyecto de ley en que se llama al servicio de las armas 35,000 hombres del alistamiento y sorteo de 1862; discusión del dictamen de la comisión mixta sobre admisión de quintos para servir de marinos, y del de pensión a varias viudas de profesores de medicina y cirugía.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia del señor Monares, vicepresidente. Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Febrero de 1862.

Abierta a las dos y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se anunció que el señor marqués de la Conquista había tomado asiento en el Senado.

El Congreso quedó enterado de que el Sr. Ardanz había sido nombrado director de agricultura y comercio.

Se hicieron a los antecedentes varias exposiciones del clero catedral, pidiendo aumento de pensión.

Se anunció que los Sres. Pino, Barca y Uriá no podían asistir a las sesiones por hallarse enfermos.

El Sr. RIBO.—Presento a la mesa unos documentos relativos al distrito electoral de Daroca.

El Sr. OLOZAGA.—Como ha pasado una semana sin sesión, y como no pasa un día sin que vengan exposiciones sobre el uso del papel sellado, tengo que presentar muchas de ellas a la mesa; una es de los comerciantes de Oriedo, otra de Gijón, otra de Santiago, otra de Toledo y otra de Salamanca. Gastan en estas exposiciones tanto papel sellado, que si producen efecto, va a resultar lo que con el sistema homocópico: *similia similibus curantur*.

El Sr. GARRIDO.—Cuatro meses ha que la dirección de fincas del Estado ha suspendido el despacho de los expedientes sobre bienes de aprovechamiento común. Anuncio sobre esta materia una interpelación al señor ministro de Hacienda.

El señor ministro de HACIENDA.—El gobierno se informará y señalará día para contestar.

El Sr. VALERO Y SOTO.—En distintas ocasiones me he levantado a defender los derechos de los pueblos y de los particulares, consignados en las leyes y desconocidos por las dependencias de Hacienda. Pero hoy estas dependencias han llegado a desconocer los derechos que tiene S. M. la Rei-

na en los bienes del real patrimonio, y ha empezado a anunciarlos para la venta. Aunque las dependencias a que me refiero no hayan tenido presentes, como algunos las tenemos siempre, las consideraciones que merece S. M. se le guarden por el alto lugar que ocupa en el Estado, y por otras circunstancias que han debido ocurrir al gobierno, y que alcanzarán todos los señores diputados; aunque no hayan tenido, digo, presentes esas consideraciones, han debido tener presentes las leyes y respetar los derechos de S. M., en vez de ponerlos a esa especie de vértigo por venderlo todo, hasta lo que es de la Hacienda.

En el *Boletín de ventas* de 27 de Enero, y en el de 4 del actual, se anuncian como de propios y beneficencia ocho casas que salen a subasta en el Escorial. Estas casas no son de propios; son de S. M., y sobre ello se ha instruido hace tiempo un expediente que aún no está resuelto.

En el Escorial no hay un palmo de terreno del que no pertenezca a S. M. el dominio directo. Por consiguiente, sin licencia expresa de S. M. no puede procederse a esas ventas, y yo formulo mi pregunta de este modo: ¿está el gobierno dispuesto a impedir que se consuma esta venta, y a dar las órdenes oportunas para que las dependencias de Hacienda vean lo que sacan a subasta pública, o ha de continuar este sistema de perturbar tan frecuentemente derechos tan respetables?

Yo creo que el gobierno debe agradecerme le proporcione la ocasión de enmendar la inconveniencia con que se han tratado los derechos particulares que en el real patrimonio tiene S. M. la Reina.

El señor ministro de HACIENDA.—Teniendo el patrimonio real una administración, yo creo que esta habrá hecho, o hará, si se cree con derecho para ello, las reclamaciones oportunas. Yo no creo que S. S. tenga la representación del patrimonio real en este sitio.

El Sr. VALERO Y SOTO.—Uso de un derecho que tienen los diputados: el de defender el cumplimiento de las leyes. En otras ocasiones he defendido, repito, los intereses legítimos de los pueblos y de los particulares; y puedo defender de la propia manera y con igual razón los de S. M. la Reina, cuando veo que debo hacerlo, porque en ello se interesa la justicia.

El Sr. CASCAJARES.—Los vecinos de Belmonte se quejan de que no se haya aprobado ni desaprobado la venta del molino que se vendió hace cuatro años, y me remito sobre este punto una exposición que tengo el honor de poner sobre la mesa.

El Sr. FUENTE ALCAZAR.—Deseo saber si la comisión que entiende en el proyecto de prórroga para el planteamiento de ley hipotecaria se ha reunido ya.

El Sr. PRESIDENTE.—No se ha reunido hasta hoy.

El Sr. FUENTE ALCAZAR.—Lo extraño, pues fué nombrada el 5 de 6 del actual. El gobierno tenía señalado el 5 de Febrero para la aplicación de la nueva ley hipotecaria, y se encuentra, por consiguiente, en una situación ilegal, de que debe procurarse la comisión saque.

ORDEN DEL DIA.

Peticiones.

Sin discusión se aprobó el dictamen sobre la señalada con el núm. 9.

Leído el relativo a la designada con el núm. 9, dijo:

El señor marqués de SAN CARLOS.—No sé en realidad qué significa este dictamen. La petición núm. 9 comprende dos solicitudes: la una corresponde a Estado, pero no la otra; y no sé por qué se propone una misma resolución para las dos. Pretenden los peticionarios que se les proporcionen medios de comprar una finca rural. Esto no tiene relación con Estado; pero tenga relación con quien quiera, como se presenta un dictamen que es el más favorable, cuando precisamente lo que se pide es que el gobierno se convierta en prestamista? Yo creo que a este segundo extremo se debería haber contestado «no ha lugar a deliberar».

El Sr. PRESIDENTE.—No estando presente ningún individuo de la comisión, se suspende esta discusión hasta el sábado próximo.

Pasaron a la comisión varias comedias al proyecto de pensiones a viudas de facultativos.

Pensiones a viudas de facultativos.

Se leyó el voto particular del Sr. Forgas, proponiendo que se niegue la pensión a doña Carmen Guerra, viuda de D. Matías de la Fuente.

El Sr. CABALLERO.—Habéndonos debatido anteriormente el voto particular semejante al que ahora se discute, aunque no me encuentro con fuerzas bastantes para sustituir a los dignos compañeros de comisión asistentes de este sitio, creo que no necesitaré esforzarme mucho para probar que debe desecharse este voto.

El expediente, señores, demuestra que doña Carmen Guerra tiene derecho a la pensión. Dice el Sr. Forgas que su marido no murió del cólera, sino de un catarro; pero los facultativos que le asistieron, dicen que fué del cólera.

El parroco del Valle de Carranza dice que murió de enfermedad contagiosa, y los vecinos declaran que el facultativo la Fuente asistió a los enfermos del cólera, contratado a este efecto por el síndico de la villa. Además, el expediente ha llevado la tramitación que exige la ley; ha sido informado por el síndico, el alcalde, las juntas de sanidad y el ministerio. La comisión, por tanto, no ha validado en proponer esta pensión; y ruego al señor Forgas que retire su voto, pues que debemos mirar con alguna latitud estas cuestiones de humanidad.

El Sr. FORGAS.—Yo lamento que tengamos que interrumpir graves discusiones con estos proyectos, en que vamos a gastar el Tesoro con dos millones que representan un capital de 30. Ni el gobierno ni el país po han creído que se diera una extensión a la ley de sanidad como la que se está dando. Vendrán a pedir pensión, no solo los médicos, cirujanos y farmacéuticos; sino los sangrados y comandones; y no sé entonces como la hemos de negar a los maestros y a los curas párrocos. Señores, yo sé de personas que están asediadas por peticiones de certificaciones, para obtener pensiones.

Se está haciendo grande abuso de la ley de sanidad y del reglamento. Se recompensa a los profesores de medicina, cirugía y farmacia; y qué derecho hay para dar también pensiones a los curas y maestros?

Creo que bastan estas explicaciones en apoyo del voto particular.

El Sr. SAGASTA.—Me levanto para decir cuatro palabras en nombre del Sr. Calvo Asensio, que está enfermo.

Todos tenemos manías, y a mi amigo el señor Forgas le ha entrado la que podemos llamar vi-

do-manía. Ni los alcalifes, ni las juntas de sanidad, ni el gobierno, han visto lo que ve S. S., y por cierto que ha tardado mas de un año en verlo. No necesito decir más, porque S. S. se ha hecho la oposición a sí mismo.

Puesto a votación el voto particular del señor Forgas, dijo:

El Sr. LATORRE.—No hay número suficiente para votar.

El Sr. PRESIDENTE.—Se suspende esta discusión.

Presupuesto de Gracia y Justicia.

Continuando el interrumpido debate, dijo el Sr. AGUIRRE.—El Congreso no recordará las pocas palabras que dije en la última sesión, y tendré que repetir mis observaciones.

Dije que lo que menos importa al discutirse los presupuestos es detenerse en partidas insignificantes, y que hay que ver, en primer lugar, si los servicios están bien organizados. Dije que la organización no era tan completa; que el señor ministro había hecho algo, pero que había tomado una vía distinta de la que debía tomarse. Llamé la atención de S. S. sobre la organización de los tribunales tal como existe hoy, divididas las audiencias en magistrados de número y supernumerarios, diferencia que debe desaparecer dejando de proveerse de cada tres vacantes una, hasta que todas las audiencias queden con el completo de sus individuos.

Me quejé de que los supernumerarios nombrados por real decreto, y que son desiguales solo en el nombre respecto de los demás, no tengan abono del tiempo que como supernumerarios hayan servido, ó a lo menos no se le abone la junta de clases pasivas. Contra esta injusticia llamé la atención de S. S., así como también contra la que se comete con los que sirven en el ministerio fiscal, a quienes no se abonan tampoco los ocho años de carrera, como a los jueces y magistrados.

Siendo fiscal del Consejo real el Sr. D. Cristóbal Bordiú, se dió una declaración para que se abonasen los ocho años de carrera a los que sirvieron en la magistratura; pero siendo ministro de la Gobernación ese mismo Sr. Bordiú, el gobierno declaró que aquella disposición no se refería al ministerio fiscal. Sobre este punto haré una ampliación cuando llegue el caso.

Voy a hablar de las obligaciones eclesiásticas. No voy a disputar sobre cantidades; pero, señores, si uno de los defectos de la administración eclesiástica en lo antiguo era la desigualdad, ahora hemos dado en el extremo contrario. Yo no soy enemigo de la igualdad; pero creo que hay cargos muy mal dotados, y otros que lo están aún mejor que antes.

El señor ministro ha traído aumento de dotación para las catedrales de Sevilla, Barcelona y Málaga, y después la comisión ha añadido la de Caliz. Estas cuatro iglesias tienen, pues, más dotación que la del Concordato; no voy a impugnarlo. Hay muchas iglesias catedrales cuya dotación es muy doble de la que tenían cuando el clero poseía sus bienes.

Si queremos tener un buen presupuesto eclesiástico, es preciso que se haga una deminvelación, por la cual los prebendados de iglesias en que se pueda vivir con poco, tengan menos que los prebendados de las iglesias en que la vida es más cara.

A propósito de esto, convendría hablar de las rentas que tendrá el clero después que se le den los títulos intransferibles. Yo pregunto: cada iglesia, recibirá y distribuirá sus intereses, ó ha de haber un centro de recaudación y distribución general para distribuirlos? Esa cuestión, cuando se discutió el Concordato, parecía indiferente; pero es de grande importancia.

Yo creo que no debe ser indiferente al gobierno y al país tener noticia de la distribución de esos fondos y de las necesidades que con ellos se cubran. Para ello es indispensable que el gobierno tenga intervención en su repartimiento e inversión. Yo considero que la cuestión de seminarios bajo dos puntos de vista: el de la enseñanza, y la inversión de los fondos que se les dan por el Concordato. ¿Por qué se dan los 90,000 rs. a cada seminario? Para que se sostenga y dote a algunos alumnos para con-gregarlos al servicio del altar. Los seminarios conciliares no deben, pues, ser una casa de pensión en que se especula, y por consiguiente, no deben tener más individuos que los precisos para llenar las necesidades probables de la iglesia en la diócesis respectiva.

Hay, sin embargo, muchos más discípulos en los seminarios que en los institutos. Y siento que no esté aquí el señor ministro de Fomento, porque he oído al señor ministro de Gracia y Justicia decir que el de Fomento debía ponerse de acuerdo con el nuncio de Su Santidad en esa cuestión. Yo no comprendo esto; cuando se trata del dogma católico, debe tener inspección el obispo, y nadie puede negarle esta inspección. Pero ¿no es ridículo que el obispo tenga la inspección de las matemáticas, de la historia natural, de los métodos y reglamentos del gobierno? Y es extraño, señores, que aquí se invoque la libertad de enseñanza, y se invoquen los que defienden la unidad religiosa. Yo soy libre, dice la Iglesia, pero vosotros tenéis que sujetaros a lo que yo establezco. Esto, señores, no puede ser; salvo lo que se deba al dogma, en todo lo demás debe haber libertad para todos.

En la parte económica, yo no voy a escatimar la cantidad que se da a los seminarios.

También nos dijo el señor ministro que había caído arreglado lo que el Concordato llama voto redondo de las órdenes militares. Según mis noticias, el voto redondo es una paga larga que ha de hacer imperfecta la circunscripción de diócesis.

Con este motivo debo contestar al señor fiscal de las órdenes, Ferreira Caamaño. Hace tiempo que entre los hombres políticos hay la pésima costumbre de tachar de impiedad a los que defendemos ciertas opiniones. Cuando no lo hacen eso los Santos Padres, a los conserados no nos puede importar gran cosa. Dice el Sr. Ferreira: «La comidilla de ciertas gentes.» Nosotros no tenemos comidilla; la de otras es el tribunal y su jurisdicción. No le pintaré como se le pueda pintar; pero dire que la jurisdicción de las órdenes militares no es inherente al tribunal; es de S. M. como gran maestro, y así la puede ejercer por el tribunal, como por cualquiera otra corporación, ó por una persona.

El tribunal no está, pues, concordado; lo que está concordado es la jurisdicción. ¿Sabe el señor Ferreira cómo comenzó el llamado consejo de las órdenes? ¿Sabe que existió sin que conociera de asuntos eclesiásticos? ¿Sabe lo que disponen sobre ese punto así el tit. 8.º, libro 2.º de la Novísima Recopilación, como el 9.º y 10.º en que se trata de esas jurisdicciones? El Congreso no ignora que el consejo de las órdenes en su origen no tenía el conocimiento de los negocios eclesiásticos, y que hoy el tribunal conoce de esos negocios; cuando se le dió este conocimiento, se le dió con la obligación de que tuviese parte de sus miembros del estado eclesiástico.

EL REINO.

MADRID 18 DE FEBRERO DE 1862.

Defienda, pues, el Sr. Ferreira al tribunal como quiera; pero no diga que la existencia del tribunal está concordada, ni que la jurisdicción es del tribunal, porque eso no es cierto, y el día en que hubiera un voto redondo de las órdenes, no dejaría de ser ridículo que hubiese un tribunal, no de conocer de las apelaciones de un prior-obispo del coto redondo.

Es una gran regalia de la Corona la jurisdicción; pero será necesario que sea ejercida por un eclesiástico que se llame juez de apelaciones del prior. Lo demás será ridículo.

De ese tribunal se puede ir todavía en apelación a la Rota; es decir, que va a llegar un día en que, suprimidas las jurisdicciones exentas, si queda ese tribunal, será solo para tener una docena de beneficios simples.

Si en España no se hiciera la supresión de jurisdicciones exentas, aún podría, desde el obispo prior, apelarse a la Rota, suprimiéndose el tribunal de las órdenes. Así, de todos modos, ya se apeló directamente, ya haya un juez de apelación en sustitución del tribunal de las órdenes, ha de llegar un día en que se suprima en el presupuesto la partida destinada a ese tribunal.

El señor ministro nos habló también de las provisiones que ha hecho S. S. cree que todas las dudas sobre este punto están orilladas; y yo le preguntaré el derecho español anterior al Concordato de 1851, en lo que no se oponga al mismo Concordato, ¿está vigente o no? Si lo está, S. S. sabe que en el Concordato de 1753 está marcado que todos los beneficios vacantes, excepto en cuatro meses que se designan, pertenecían a la provisión del gobierno.

Benedicto XIV cortó la cuestión del patronato real de este modo. Ahora bien: vino el Concordato de 1851, y si no ha sido derogado el de 1753, no puede haber cuestión de provisiones, y en todas las vacantes, excepto las del tiempo de los cuatro meses, el gobierno tiene el derecho de proveer.

Pero está tan lejos de haberse fijado esta materia, que además de las cuestiones particulares que tiene el gobierno con ciertos prelados, hay tan poca regla en el modo de proveer, que yo podría presentar una serie de provisiones que canónicamente son nulas.

Hay provisiones que además de ser nulas tienen, si no un delito, una grave falta por haberse procedido en ellas bajo supuestos canónicamente falsos: yo sé de provisiones basadas en la supuesta renuncia de un prebendado que no la hizo. Es, pues, preciso fijar el orden de provisiones con los prelados, y que el gobierno tenga reglas para las suyas.

En España tenemos un libro muy bueno en esta cuestión, en que se recopila la práctica del Consejo de Castilla. No digo más sobre esto, porque quizás sea objeto de una interpelación que yo haga al señor ministro en su día.

Otro punto indicó también el señor ministro que tiene relación con este presupuesto: el fondo de Cruzada. Señores, el Concordato cuenta entre los fondos necesarios para la dotación del culto, y sus ministros, el producto de Cruzada; el art. 38 lo expresa terminantemente, y también el art. 14 del último convenio, que dice:

«La renta de la santa Cruzada, que hace parte de la actual dación, se destinará exclusivamente en adelante a los gastos del culto, y salvas las obligaciones que pesan sobre aquella con convenios celebrados por la Santa Sede.»

El importe anual de la misma renta se computará por el año común del último quinquenio, en una cantidad fija, que se determinará de acuerdo con la Iglesia y el Estado.

El Estado suplirá, como hasta aquí, la cantidad que falta para cubrir la asignación concedida al culto por el art. 34 del Concordato.»

Confieso, señores, que sin duda por mi mala inteligencia no di yo ese sentido a las palabras del señor ministro; si no ha sido más que eso lo que se ha hecho no tengo nada que decir; yo entendí que se trataba de dar destino a los fondos de Cruzada, y esto es lo que no puede hacerse, porque le tienen ya marcado en el Concordato y en el último convenio.

Voy a terminar queriéndome del gobierno de S. M. por lo malo que se ha hecho en la cuestión de circunscripción de diócesis y parroquias. O yo no sé lo que son concordatos, o aquí se está violando el actual, porque para cada artículo se necesitan abrir nuevas negociaciones. Se va, por ejemplo, a establecer la metropolitana de Valladolid; pues ha sido preciso seguir un expediente de creación, como si no hubiera habido nada concordado; hemos ido a gastar una porción de dinero, cuando no habíamos necesidad de gastar; yo necesito una utilidad que ya está probada. Lo mismo ha sucedido con la catedral de Vitoria; y a mí me parece que no debía hacerse así, sino de una vez, y sin necesidad de esos expedientes.

La circunscripción de diócesis, que hay mucha necesidad de que se lleve a efecto, no puede hacerse bien sino haciéndola de una vez; con esas reformas parciales no hacemos más que crear dificultades.

Respecto a la división de parroquias, ha sido mal hecha antes de la división de obispados; y esta, señores, además, no es muy difícil y es muy necesaria, y aunque es preciso aumentar el presupuesto para hacerla bien, eso no importa; yo estoy seguro de que ningún señor diputado se opondrá a que se gaste alguna cantidad para dar a los pueblos el pasto espiritual que les es necesario.

Hay, por último, señores, en el personal de este presupuesto, comisionados especiales que debían formar parte de la secretaría; también noto que no se expresa el producto de la ley de enjuiciamiento y del Código penal.

Además, lo que me extraña también es que las monjas vivan tanto, porque desde el año 1836 apenas ha bajado el presupuesto de estas religiosas en clausura; yo no culpo de esto al gobierno; pero llamo su atención sobre ello para que lo corrija, porque tengo el temor de que hay monjas que solo viven para gastar, como en las nómadas, y cuya pensión no sirve siquiera para aliviar la suerte de las demás, sino para lucrar a alguno que está en el Estado con esta trampa.

Voy a concluir, señores, rogando al señor ministro que tome en cuenta mis observaciones, adoptando las medidas que he indicado, en la parte relativa principalmente al ministerio fiscal en la parte civil; y con respecto a lo eclesiástico, que el Concordato sea una verdad, que sus artículos se interpreten bien, que el gobierno no ceda en lo más mínimo los derechos de la Corona, y que el presupuesto tenga el orden que debe tener.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA.—El Sr. Aguirre puede estar seguro que no solo tendrá en cuenta sus recomendaciones, sino que he oído con gusto y he aprendido algo de un discurso de S. S. Sin embargo, he oído decir algunas cosas a S. S., en las cuales creo que no he tenido razón.

S. S. me ha hecho cargos muy graves, si fueran exactos. Dice S. S. que los servicios de Gracia y Justicia no estaban bien. ¿Por qué? Porque había empezado mis reformas por donde no debía: según el Sr. Aguirre, la primera ley que debía haber venido aquí era la de organización de los tribunales; yo creo que no: nuestros tribunales están hoy tan bien organizados como en cualquier país de Europa, y satisfacen a todas las necesidades, y su reforma, si bien necesaria, no es urgente. Tenemos 9,000 jueces de paz, 504 juzgados de primera instancia, 15 audiencias, y el tribunal Supremo de Justicia; ¿podemos hacer una variación tan sumamente radical? No: pues por eso mismo no puede ser la ley de organización de tribunales tan urgente como lo son otras de las que yo he presentado aquí.

Dice el Sr. Aguirre que han podido hacerse mejores nombramientos para registradores de hipotecas. Imposible; todos los nombrados están dentro de la ley, y las cuatro quintas partes de las plazas se han dado al primero de la terna propuesta por la dirección. ¿Se cree que he hecho un mal? Eso ya lo discurrirémos aquí.

Respecto a los magistrados supernumerarios, yo no sé lo que hace la junta de clases pasivas; pero sea de esto lo que quiera, en nada puede menguar el valor de la medida tomada por el ministro.

Nada más creo que dijo S. S. respecto a la parte civil, y empezó a examinar las 30 medidas que había dictado sobre la interpretación del Concordato; y empezó S. S. por decir que no todas son importantes. Da acuerdo que no lo son todas; pero hay algunas, y por tanto esto prueba que he hecho algo. Y extraña S. S. que una vez hecho un Concordato, haya que tratar más de él. ¿Cómo puede S. S. extrañar esto?

En los concordatos se consignan principios, y para aplicar esos principios hay que ponerse de acuerdo, y algunas veces es tan difícil, que yo estoy seguro de que las cuestiones que surgen de los cuatro primeros artículos del Concordato, no podrán terminarse en diez siglos. Pero dice el señor Aguirre que si han de inmiscuirse los obispos en la enseñanza de la química ó la física. ¿Y por qué no? No pueden enseñarse en esas cátedras cosas contrarias al dogma? Si se explica la creación de la tierra por la afinidad de la materia ó por el choque de dos cuerpos celestes, ¿dónde va a parar el Génesis?

Que los obispos no admiten a las oposiciones a los jóvenes que han estudiado en universidades; pues hacen bien, porque el obispo es el único depositario del dogma, y por consiguiente, el que puede tener la seguridad de que lo enseña bien; mientras no tengan un delegado en las universidades, no pueden tener la seguridad de que los que se presentan a oposición hayan bebido el dogma en toda su pureza.

El Sr. Aguirre ha hablado tanto y tan bien, que yo no podré contestarle a todo. Dice S. S. que si yo iba a hacer un estatuto para todas las iglesias de España, haría una gran cosa. S. S. sabe muy bien que esto solo incidentalmente pertenece al poder civil; yo he promovido la presentación de esos estatutos por los obispos; ¿serán estos generales? Lo serán tanto como puedan ser.

Bajo el tercer concepto hay que determinar las obligaciones y deberes de cada uno de los capitulares, en especial empezando por el dean, en sus diferentes conceptos de presidente del cabildo, y primera dignidad capitular, y como ayuntamiento por las del último monaguillo en todos los actos y en todas las situaciones de la vida capitular.

En esta parte hay que fijar con mucha meditación y estudio lo que ha de ser el cuerpo benéfico, nuevo en España, y tal vez en toda la Iglesia, y que hoy se halla en la mayor anarquía.

Por último, habrá que establecer algunos estatutos transitorios, que regularicen el tránsito del estado actual, fundado en su mayor parte en principios anteriores a los consignados en el último Concordato, tan privilegiados algunos, como que forman excepción del derecho canónico general, al nuevo que ha de establecerse en virtud del dicho tratado, en el cual domina el espíritu de hacer entrar estos cuerpos en los principios generales del derecho.

En cuanto al presupuesto de las monjas, no es exacto lo que dice el Sr. Aguirre: desde 1838 acá ese presupuesto se ha reducido a bastante menos de la mitad. Se mueren muchas monjas, Sr. Aguirre, y a mí me da lastima.

Lo que hay es que a la partida de monjas se agrega hoy la de cantora, organista, capellan y sacristán; y como estas no se mueren nunca, porque al día siguiente de morir se reemplazan, por eso no baja más el presupuesto.

No creo que he dicho más el Sr. Aguirre, y voy a decir cuatro palabras al Sr. Paz. S. S. ha hecho una calificación que me ha dolido mucho: dice el Sr. Paz que aquí se atenta al ejército y a la marina, y se desatentan los intereses morales.

¿Cómo se puede decir que aquí están abandonados los intereses morales? ¿Qué es la moralidad más que la sanción del principio religioso? ¿Pues qué gobierno se ha cuidado más que este de la elección de los buenos párrocos? ¿Es que la inmoralidad está abandonada aquí? ¿Pues por qué se dice que están abandonados los intereses morales del país? ¿Es verdad que se atenta al ejército y a la marina, para reconquistar nuestras antiguas glorias; pero la gloria y el esplendor, ¿no llevan consigo el desarrollo de los intereses morales?

Y decía S. S. que era menester establecer la casación en lo criminal: tiene S. S. razón; pero yo no he querido traer aquí esa reforma por mí; no tardará mucho en venir la ley de organización de tribunales, y en ella la encontrará el señor Paz.

Suspendida la discusión, se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión no sujetando a reelección al Sr. Carballo.

El Sr. Romero Ortiz renunció el cargo de diputado. Se presentó el acta de la elección de D. Juan Diego Madrazo por el distrito de Salamanca.

Se leyó, y anunció que se imprimiría, repartiría y señalaría día para su discusión, el presupuesto del ministerio de Hacienda, sobre el cual manifestó el Sr. Madrazo que la minoría progresista presentaría votos particulares.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Lopez Ballesteros).—Señores, el Congreso de los diputados tiene necesidad de reemplazar a su difunto presidente. La mesa ha creído que debía proceder a esta elección el miércoles próximo; pero si hay algún señor diputado que juzgue de otro modo, se hará la pregunta al Congreso, puesto que el reglamento no determina nada relativo a este punto.

El Sr. SAGASTA.—Desearía saber por qué no se procede mañana a la elección.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Lopez Ballesteros).—La mesa cree que siempre tiene importancia la elección de presidente de esta Cámara, y por consiguiente que no estaría de más dar algún tiempo a los señores diputados.

El Sr. SAGASTA.—Esta contestación hubiera estado muy oportuna al día siguiente de haberse muerto del Sr. Martínez de la Rota; hoy, después de diez días, no me parece del todo aceptable; y desearía que se haga la pregunta al Congreso de si la elección se verificará mañana, porque me parece una cuestión de decoro para el mismo que no se dé a entender que estamos esperando a alguien.

Hecha la pregunta, y habiendo sido nominal la votación, resultó que no se haría la elección en la sesión de mañana, por 91 votos contra 29.

En seguida se acordó proceder a la elección el miércoles.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Lopez Ballesteros).—Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta córte sin novedad en su importante salud.

Si la prensa periódica ha de llenar cumplidamente su elevada misión, menester es que sin olvidar un instante la defensa de los intereses generales del país, así en el terreno político como en el económico, dedique sus trabajos en obsequio de localidades determinadas, favoreciendo los laudables esfuerzos con que se dirigen al desarrollo de su riqueza.

El ministerio que preside el general O'Donnell estaba llamado a realizar mejoras que há mucho tiempo reclaman todos los pueblos: a sacar a nuestra agricultura del estado rutinario y del atraso en que se encuentra; a popularizar el espíritu de asociación, casi desconocido entre nosotros, y que es hoy la gran palanca que eleva el crédito de las naciones; a dar impulso a nuestras industrias, a proporcionar al comercio un abundante alimento, a trastornar en fin la faz económica de España.

En los cuatro años de mando que el general O'Donnell cuenta, se han gastado 12,000 millones próximamente, y esta fabulosa suma, ni ha facilitado las comunicaciones de los pueblos entre sí, ni ha utilizado el agua de los caudalosos ríos que cruzan la península, fecundizando sus fértiles tierras, ni ha coadyuvado al plantamiento de instituciones útiles de establecimientos benéficos. Esos 12,000 millones, que bien empleados habrían cambiado la esencia de nuestra manera de ser, se han invertido en fortificaciones y cuarteles, en poco meditados obras; y aunque algunas cantidades han sido destinadas a las atenciones del ministerio de Fomento y al aumento de nuestra marina de guerra, han sido tan exiguas, comparadas con las que en infructíferos proyectos se han gastado, que más que otra cosa, son argumentos terribles para condenar el despilfarro del gobierno, que no procura satisfacer en primer término las más apremiantes necesidades.

Muchas veces lo hemos dicho, y lo repetiremos hoy: si en los momentos en que, por causas diversas y cuya enumeración es inútil, España ha empezado a despertar de su largo sueño, en que sus fuerzas comenzaron a desarrollarse y sus capitales a dispersarse para entrar en circulación, hubiese tenido la suerte de que al frente de los negocios públicos se encontraran hombres de verdadera ciencia y de patrióticos pensamientos animados, poco tiempo habría necesitado para ponerse al nivel de los países más adelantados.

Desgraciadamente el egoísmo y las más absurdas pasiones políticas son los consejeros del actual ministerio, y ninguna provincia del reino ha tocado positivas y reales ventajas, de esas cuyos resultados alcanzan a todas las clases sociales. El caciquismo menos legítimo se ha apoderado en las capitales y en los pueblos de la iniciativa de todos los negocios locales; y cual si el país entero fuera patrimonio de los amigos de la situación, se tiende única y exclusivamente a ejercer un irritante monopolio, mortífero para la generalidad.

Ni en el órden político ni en el económico-administrativo, el gabinete Posada-O'Donnell ha hecho nada, absolutamente nada que deje memoria grata de su dominación. La provincia y el municipio sin vida propia, no pueden realizar mejoras de ninguna especie; y el supremo gobierno de la nación, con su falta de iniciativa, con su carencia de principios, con su empirismo ignorante, desoyando todo lo que no dice relación con sus intentos, es la más constante rémora que se opone al bienestar de los pueblos.

El gobierno y la nación puede decirse que de hecho están divorciados, pues distintas aspiraciones les guía, diferentes impulsos los mueven.

A pesar de todo, no obstante la funesta acción del gobierno, que solo se ocupa en vivir un día más, luchando con los infinitos elementos que le son de abierta y decidida oposición, las fuerzas productoras se desarrollan; y a pesar de la presión que se ejerce sobre los espíritus intranquilos, que con temor piensan en el porvenir que la presente administración nos prepara, vemos con placer indescribible que muchas capitales de provincia tratan de allegar los medios necesarios para conseguir una creciente y rápida prosperidad.

La provincia de Granada, una de las más ricas y bellas de España, que en otros tiempos fué emporio de adelantadas industrias y centro de un extenso y potente comercio; la provincia de Granada, que a su fértil suelo, donde se producen los más preciados y abundantes frutos, agrega sus renombradas canteras, sus codiciadas minas, sus prodigiosos saltos de agua, está llamada a figurar en primera línea entre todas las comarcas de nuestro privilegiado suelo.

Dedicados los capitales casi exclusivamente a la usura por falta de protección de parte de los

gobiernos, las industrias, las artes y el comercio languidecen, y puede decirse que aquella hermosa provincia andaluza no posee hoy más que sus notables monumentos artísticos y sus gloriosos recuerdos históricos.

Tiempo era ya de que Granada siguiera el ejemplo de otras capitales, y que pensara en la creación de un establecimiento de crédito, que de un modo indirecto contribuyese al desarrollo de los elementos que encierra para la felicidad de sus habitantes.

Segun vemos por los diarios de aquella capital, la real Sociedad de Amigos del país, el comercio, propietarios é industriales de más representación y arraigo, han concebido el pensamiento de crear una sociedad anónima por acciones, que según la ley, establezcan un Banco GENERAL DE CRÉDITO en aquella ciudad, que reanime sus abatidas agricultura, industria y comercio, y proteja la propiedad, evitando los funestos resultados de la usura.

Una comisión compuesta de los sujetos que con justicia gozan de mejor crédito entre todas las clases de la sociedad, ha dirigido cartas-circulares a cuantas personas puedan cooperar a la realización del indicado pensamiento, y nosotros esperamos que producirán dichas gestiones el resultado apetecido.

En el proyecto está hermanada la filantropía del objeto principal, con el justo interés que deben reportar los accionistas, ofreciendo un ancho campo en que puedan desenvolverse con utilidad las facultades del laborioso agricultor, del ingenioso industrial, del activo comerciante y del entendido hombre de negocios.

La empresa deberá constar de 10,000 acciones de 2,000 rs. cada una, según las prescripciones legales, que se pagarán con el 25 ó 30 por 100, aprobada que sea la sociedad por el gobierno de S. M., y el resto en la forma que marquen los estatutos; debiendo sin embargo abonarse, según lo dispuesto en el artículo 11 de la ley de 28 de Enero de 1856, el 10 por 100 del primer plazo, aprobados que sean los mismos.

Los objetos a que según el proyecto debe dedicarse el Banco granadino, son los siguientes:

- 1.º Hacer préstamos con hipoteca especial, sobre fincas que estén enclavadas en la provincia, a un interés anual que no exceda del 8 por 100 y que se pueda reducir hasta el 5 por 100, en los términos y bajo las bases que marquen los estatutos y reglamentos. El pago del principal se dividirá en anualidades que no excedan de 20 iguales todas; cargando los intereses que correspondan por el tiempo que cada cantidad se conserve por los tomadores. Los deudores firmarán a favor del Banco cédulas hipotecarias, por las cantidades que en cada año deben abonar por principal y réditos, bajo las formalidades que se expresaran en los estatutos y reglamentos. Estas cédulas hipotecarias serán valores endosables, como las letras de cambio.
- 2.º Hacer préstamos, bajo las bases y garantías que fijan los estatutos, a los agricultores y colonos, con el interés mínimo del 5 por 100 anual hasta el máximo del 8 por 100, cuyo pago de principal é intereses se dividirá en plazos que no excedan de tres años, dentro de los que estará terminado el pago total. También se firmarán para cada uno de estos plazos cédulas que serán endosables bajo la manera y forma que marquen dichos estatutos.
- 3.º Prestar sobre obligaciones ó acciones industriales de empresas provinciales, sobre fábricas que radiquen en la provincia, sobre buques y sus cargamentos, de vecinos de la misma, y sobre géneros de las fábricas provinciales, todo bajo las precauciones que se marquen en los estatutos. Estos préstamos se harán con los réditos por el tiempo y en la forma que se establece en la base anterior.
- 4.º Abrir créditos en cuentas corrientes, recibiéndolo en garantía toda clase de valores, según las prevenciones de los estatutos y reglamentos; descontar letras con el descuento y bajo las garantías que acuerde la junta de gobierno, conforme a las prescripciones de los estatutos; y prestar sobre géneros de comercio, también en los términos que prescriba el reglamento.
- 5.º Suscribir ó contratar empréstitos con la provincia y los municipios, siempre que para ello estén competentes y legalmente autorizados, bajo las condiciones y garantías que se estipulen y que estén dentro de las bases siguientes: 1.ª, que el interés no exceda del 8 por 100 ni baje de 5 por 100 anual; 2.ª, que la amortización del principal é intereses no exceda de cuarenta años; y 3.ª, que los intereses del Banco queden perfectamente asegurados.
- 6.º Crear toda clase de empresas de caminos, de canales, de fábricas, de minas, de alumbrado público, de riegos y plantíos ó cualquiera otra empresa industrial ó de utilidad pública en la provincia; emitir acciones y obligaciones de las mismas; y hacer préstamos a dichas empresas, bajo las condiciones que se indican en la condicion anterior.
- 7.º Administrar, recaudar ó arrendar toda clase de contribuciones, ó empresas de obras públicas y particulares.
- 8.º Emitir obligaciones al portador por la cantidad y en los términos que se marquen en el reglamento y estén dentro de la ley, y admitir imposiciones con el interés que se convenga, pero que no exceda del 6 por 100 anual, por el tiempo y bajo las bases que se fijan en los estatutos.
- 9.º Vender ó dar en garantía los valores que adquiera el Banco, y demás operaciones a que la ley autoriza a estas empresas.
- 10. Girar sobre todos los pueblos de la provin-

cia y demás plazas y puntos que convenga de fuera y dentro del reino.

Y 11. Ocuparse en los objetos comprendidos en los siete primeros artículos fuera de la provincia, cuando el Banco tenga fondos sobrantes y que no pueda aplicarlos dentro de ella, que es el primer objeto de su institución.

Creemos que no solo los capitalistas de la provincia de Granada, sino también los de otros puntos, se apresurarán a contribuir a la fundación de un establecimiento cuyos beneficios para los accionistas deberán de ser considerables, según se deduce de todos los artículos, y en especial de los cuatro últimos.

Por los primero y segundo se ve que el interés del capital social no bajará del 5 por 100 ni puede exceder del 8 por 100. En el tercero se marca el interés mínimo en 7 por 100 y el máximo en el 10 por 100. Por el cuarto, sexto, séptimo, diez y once no es fácil fijar el interés que reportarán los accionistas, pues este dependerá de la mayor ó menor inteligencia de los empleados del Banco encargados en su ejecución; pero según nuestra experiencia y conocimientos en esta clase de negocios, y los que tenemos de la provincia, creemos poder asegurar que no bajará del 12 por 100 anual, y podrá subir a mucho más, sin dejar de hacer infinitos beneficios a lo que hoy pasa.

Por el caso quinto vemos que el interés del dinero que el Banco preste no bajará del 5 por 100; y por las operaciones que ejecuten dentro de las prescripciones de los artículos octavo y noveno, no es fácil calcular hoy los beneficios que pueden obtenerse. Por esta ligera indicación creemos haber dicho lo bastante para que, teniendo en cuenta el estado de aquella provincia, y lo mucho que en ella hay que hacer, que trabajar, las mejoras y el fomento que puede admitir, con utilidad del que en ello se ocupe, siempre que lo haga con inteligencia, actividad, y en la escala que la ciencia económica nos enseña, se comprende que el interés que el Banco puede repartir a sus accionistas no bajará seguramente de un 10 por 100 anual, y esto sin eventualidad ninguna respecto del capital que empleen.

Nosotros que acogamos con júbilo todo proyecto útil, y que estamos decididos á abogar en defensa de los intereses de las provincias de España sin excepción, recomendamos con doble placer el de la creación del Banco de crédito granadino, porque vincula el sagrado y eterno nos unen á aquel hermoso país, digno de venturosa suerte.

Días há se viene hablando en algunos círculos políticos, de la próxima presentación por el gobierno á las Cortes de un nuevo proyecto de ley sobre el ferro-carril de los Aldudes. Con este motivo hemos oído citar nombres propios de varias personas, muy respetables por cierto, á quienes se atribuyen en primer término ciertas gestiones encaminadas al logro de aquel objeto; y hasta se nos dijo que en el caso de que el gobierno se resolviese á llevar en esta legislatura el proyecto á las Cortes, lo haría al Senado, dándole en esta ocasión preferencia sobre el Congreso.

Damos á los lectores las precedentes noticias, tales como han llegado á nuestro conocimiento, aunque sin salir garantidas de ellas, y á reserva de rectificarlas en lo que puedan tener de inexactas, si bien las creemos ciertas en el fondo, por lo que ayer tarde y anoche se ha observado, según nuestros informes, en el salon de conferencias y pasillos del Congreso y en otros círculos.

Partiendo del supuesto de que se agita de nuevo y con grandísimo empeño la idea, fuertemente contrariada de algunos años á esta parte, pero no por esto abandonada, de la concesión del ferro-carril de los Aldudes, necesitamos ver que el gobierno presenta á las Cortes el correspondiente proyecto de ley, para persuadirnos de que hay personas colocadas en altas posiciones políticas que ven en la actualidad la grave, trascendental y ocasionada cuestión de que se trata, de una manera radicalmente contraria de como la vieron en estos últimos años y hasta hace pocas semanas. No queremos decir con esto que nos causará gran extrañeza una mudanza más de opiniones en personas que tantas pruebas están dando de lo fáciles que son para romper con los más solemnes compromisos de todo género que tenían contraídos ante el país: lo único que hacemos por ahora, es advertir á los lectores de lo que se nos ha dicho que pasa, y tomar anticipadamente nota de ello para preparar su ánimo y prepararnos nosotros á los vivos y ardientes debates á que, en el Parlamento y en la prensa, ha de dar ocasión en su caso la concesión del mencionado ferro-carril.

Como dejamos calificada de grave, trascendental y ocasionada la cuestión de la línea férrea de los Aldudes, y como no tenemos seguridad, por más que lo consideramos muy probable, de que el gobierno esté resuelto ya ó se resuelva aún, á llevarla en la presente legislatura á las

Córtes, creemos conveniente no prejuzgarla bajo ninguno de sus aspectos político, militar ni económico, reservándonos, sin embargo, tratarla en su día á fondo, de frente y por todos sus lados, con la franqueza y resolución con que deben tratarse cuestiones de tal naturaleza é importancia para el país. Entretanto, solamente diremos para concluir, por hoy, que pocas cuestiones pueda llevar á las Cortes el gobierno que sean capaces de producir en la mayoría que le apoya en el Congreso, una perturbación tan honda como la que debe esperar de la del camino de hierro de las Aludias. Recuérdese la actitud resolutely contraria que tomaron hace algunos años los diputados de las provincias Vascongadas, Santander, Castilla, Asturias y Galicia; y no olvidando que subsisten las mismas causas de oposición que entonces, porque las fundamentales son de carácter permanente, cálese lo que sucederá ahora.

La junta de gobierno de la sociedad anónima titulada Crédito Vasco, establecida en Bilbao, ha publicado una exposición documentada, con motivo de la conducta que está observando el Banco de aquella plaza en sus relaciones con la sociedad.

Las noticias que contiene este documento son de tal gravedad, que exigen que el gobierno adopte una resolución pronta y enérgica, haciendo entender á los establecimientos de crédito cuáles son sus obligaciones respecto al cambio de billetes.

Resultado de la exposición, que el Banco de Bilbao, después de negarse á aceptar valores garantizados con la firma de los individuos que componían el Crédito Vasco, rechazó un talón de esta sociedad, precisamente cuando la misma tenía en sus cajas, billetes de aquel establecimiento por valor de 6.755,000 rs. vn., y un talón de un millón de reales librado por uno de los individuos de la junta de gobierno.

La sociedad decidió, en vista de esta y de otros hechos que cita, hacer efectivos los billetes del Banco; pero paulatinamente, á fin de no producir perturbaciones en la plaza, exigiendo al efecto que se le cambiasen 10,000 duros por día. El Banco puso trabas á tan legítima pretensión, y verificaba el cambio en partidas insignificantes, llegando al caso de que se empezaba á contar una cantidad determinada, y á pretexto de que pasaba la hora designada para esta operación, la interrumpía recordando todo el dinero contado, y devolviendo los billetes á los cobradores. Si este hecho no viniera probado con testimonio expedito por escribano público, nosotros nos resistiríamos á creerlo.

En la exposición á que nos referimos se pregunta con sobrada razón: «¿Quedarían satisfechas las justas exigencias de un particular que recibiendo á virtud de venta ó de otra transacción dos millones de reales en billetes, y en la necesidad de realizarlos en metálico, se le impusiese el inusitado, ilegal y detentatorio término de cien días para su cobro?»

Da aceptación como legal el proceder del Banco de Bilbao, el cambio de billetes estaría á merced del capricho de los establecimientos de crédito.

Nosotros creemos que es un mal muy grave que establecimientos que deberían ayudarse mutuamente para realizar los grandes fines á que están dedicados, se hagan una guerra sorda y perjudicial, en vez de aunar sus esfuerzos en beneficio del comercio y de sus mismos accionistas; pero ya que el mal existe, al gobierno corresponde cortarlo de raíz y con mano fuerte, obligando á los Bancos á cumplir sus sagrados deberes, y evitando que bajo pretextos frívolos, ó escondidos con disposiciones meramente reglamentarias, eludan, en perjuicio de tercero, el cumplimiento de sus obligaciones.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

SENADO.

Poco interés ofreció la sesión que ayer celebró este cuerpo, pero en cambio fué aprovechada, pues se aprobaron todos los artículos que faltaban del proyecto de ley para el gobierno de las provincias.

El Sr. Gomez de la Serna manifestó la conveniencia de que en el art. 77 se estableciera que siempre que el consejo provincial deba ser consultado sobre los negocios para los cuales sea necesario el voto ó informe de la diputación, se asocien al consejo los diputados que se encuentren en la capital en el momento de ocurrir cualquiera de los casos á que se refiere el artículo; y este fué aprobado con la referida adición.

El Sr. Yaomonde hizo algunas observaciones sobre el art. 84, observaciones que no fueron tomadas en consideración por el gobierno; y después de contestar el señor ministro de la Gobernación á una pregunta del Sr. Huelbes relativa al art. 100, se aprobaron los dos últimos, y se suspendió la votación definitiva.

Puesto á discusión el dictamen relativo al proyecto de ley llamando al servicio de las armas 35 000 hombres, hizo uso de la palabra en contra el Sr. Pavia, quien tuvo que suspender su discurso por haber pasado las horas de reglamento.

CONGRESO.

El interés político de la sesión celebrada ayer por la Cámara popular, estuvo en el incidente ocurrido después de pasadas las horas de reglamento, con motivo de la elección de presidente. Nunca hemos visto una mayoría colocada en más triste situación.

Eran las seis de la tarde, y se arrastraba lánguida y pesada la discusión del presupuesto del ministerio de Gracia y Justicia, con asistencia de los Sres. Negrete y Salaverria en el banco

azul, y de unas dos docenas de diputados en los escaños en que se sienta la mayoría, cuando se vio entrar en el salón al general O'Donnell, y súbitamente los amigos de S. E., la serie de cerros, se apresuraron á colocarse en los sitios de la Cámara desde los cuales acostumbra á convertir en sustancia los luminosos principios que constituyen la política de la unidad que, los acandilla y los conduce diariamente al festín del presupuesto.

La silla presidencial estaba á la sazón ocupada por el Sr. Lopez Ballesteros.

Hacemos notar todas estas circunstancias, porque su exposición es indispensable á la mejor inteligencia de lo que vino después.

A las seis y veinte minutos, dicho Sr. Lopez Ballesteros suspendió la sesión y tomó la palabra.

Nuestro estimado colega La Iberia pinta el cuadro de mano maestra.

Hé aquí cómo se explica:

«Era que había llegado el incidente que se esperaba á primera hora.

El señor vicepresidente recordó al Congreso que tenía que nombrar presidente.

—La mesa, dijo, ha pensado que este nombramiento se haga el miércoles.

—Y ¿por qué no mañana? preguntó el Sr. Sagasta. El nombramiento de presidente corre prisa; los vicepresidentes, hasta por una razón de delicadeza, están obligados á apresurarla: ¿qué ó á quién esperamos?

La mesa no podía contestar, «esperamos al señor Mon, que es el presidente nombrado in pectore por el gobierno.» Y la mesa no tenía otra cosa que contestar; así es que el Sr. Ballesteros se encontró embarazado para contestar.

—La mesa, balbuceó al fin, la mesa ha creído que este es asunto grave y que conviene que se medite.

—Pero ha habido diez días de meditación, insistió el Sr. Sagasta.

—Diez días, es verdad; pero considere S. S. que no nos ha dejado pensar en nada el sentimiento.

La situación de la mesa y la de la mayoría eran cada vez peores; el público se reía del apuro en que se hallaban los que esperaban al Sr. Mon, y ellos querían salir de aquel angustioso lance; así es que cortaron la discusión gritando: «El Congreso decide, el Congreso decide.»

—Pues que se pregunte al Congreso si quiere que mañana se nombre presidente, y que se vote nominalmente, dijo la minoría.

Se preguntó, y 91 diputados votaron que quieren pasar un día más sin presidente, que no quieren que se nombre presidente hoy! A tanto llega la sumisión al gobierno, cuya consideración hacia los diputados llega hasta tal punto que habiendo de designar presidente, no encuentra entre todos ellos uno que le parezca apto, y quiere que la elección se suspenda hasta que tome asiento en el Congreso uno que no ha jurado aún como diputado, después de más de tres años que llevan de vida estas Cortes.

Si el Sr. Mon se retrasase aún dos días, ¿se suspendería otra vez el nombramiento? Tendría que ver.

Con efecto: tendría que ver.

Pero aún se puede añadir algún toque al cuadro anterior.

Durante toda la sesión estuvo presidiendo el Sr. Monares, y solo á última hora, cuando llegó el momento supremo, ocupó el sillón de la presidencia el Sr. Lopez Ballesteros.

¿Significó el Sr. Monares con su alejamiento en aquel instante, que protestaba de la nueva humillación que se imponía á la fracción resellada? ¿Fue que se rebeló su conciencia política ante la nueva abdicación que de su dignidad se obligaba á hacer á sus amigos y compañeros? ¿Por qué no pareció ayer por la presidencia el Sr. Lafuente, que ha sido el presidente de hecho desde que enfermó el Sr. Martínez de la Rosa? ¿Por qué se comisionó á un individuo de la fracción moderada de la mayoría, como es el Sr. Lopez Ballesteros, para dar la consigna de que no se eligiese hasta mañana sucesor al señor Martínez de la Rosa?

Coincidencias son todas estas bien singulares. Pero como el dispensador de gracias solo exige votos, y no aspira á más, los dóciles servidores de S. E. se reservan el derecho de dar pruebas de independencia hasta donde les es permitido; con lo cual, aun cuando el país comprende perfectamente el juego, el resultado se obtiene por el restaurador del sistema, mediante esas votaciones compactas y casi unánimes.

¿Propósito de la de ayer, debemos dejar consignado un hecho.

En el Extracto oficial que publica la Gaceta aparecen siempre los nombres de los votantes.

En el que hoy da á luz de la votación de ayer, según la cual no se eligió presidente hasta mañana, solo se dice que 91 votaron contra 29 en este sentido.

¿Por qué esta omisión?

¿Será que entre los que votaron con la minoría hay nombres cuya actitud opositora en esta cuestión no fué del agrado del gobierno, y que por lo tanto se ha querido evitar que dichos nombres aparezcan en los periódicos?

Todo podrá ser, porque notorio es que el Extracto de la Gaceta alcanza una publicidad universal, mientras que el Diario de las sesiones apenas es leído más que por los diputados.

Decreitada ya la nueva elección de diputado á Cortes en el distrito de San Justo en Granada, del que fué dignísimo representante el Sr. Martínez de la Rosa, optan hoy á dicha vacante un sin número de candidatos, entre los cuales se cuentan los Sres. D. Manuel de Sajas Lozano, D. José Genaro Villanova, conde de Miravalles y D. Antonio Perez Herrasti.

Reconociendo como reconocemos, en todas las personas indicadas, dotes apreciabilísimas para desempeñar aquel importante puesto, creemos, sin embargo, que tanto por sus ínfimas relaciones en el distrito en cuestión, cuanto por la ge-

neral simpatía con que cuenta en toda aquella provincia, será en esta ocasión su representante en el Congreso el Sr. Villanova, á quien tan señalados servicios debe el país que lo vio nacer.

A las diez de la mañana de hoy ha llegado á Madrid el Sr. D. Alejandro Mon, cuyo señor ha jurado y tomado asiento esta tarde en el Congreso, ingresando en la cuarta sección.

Según los periódicos ministeriales, el tratado firmado por el Sr. Mon anteayer en París no es el consular, como ha dicho el telegrafo, sino el que arregla todas las deudas pendientes entre Francia y España.

Leemos en El Contemporáneo:

«El general mejicano Miramon salió de la Habana el 20 de Enero para Veracruz: le acompañan el español D. Manuel Espino, vecino de Méjico hace muchos años, un eclesiástico del mismo país, llamado el P. Miranda, y un hermano suyo.

Parece que lleva un manifiesto impreso en París, en el cual se hacen las mayores protestas de desinterés, concluyendo con que ninguno de los que disputan el mando en Méjico debe ser presidente: su candidato es el general Almonte.»

Dice un periódico ministerial:

«No se ha verificado la anunciada reunión de los diputados de la oposición moderada para ocuparse de la elección de presidente del Congreso; pero por lo que hemos oído á muchos de ellos, unos se abstendrán de votar, y otros votarán para presidente al Sr. Mon.»

El Eco del País, periódico ministerial, dice en su número de ayer:

«En el momento de entrar en prensa nuestro número, sabemos que el gobierno ha recibido un parte del cónsul español en Tángier anunciando que la insurrección de las kabilas por la cuestión de límites adquiere suma gravedad, y que ofrece dificultades el pago de la deuda española.»

La Correspondencia tiene distintas noticias sobre este asunto. Hé aquí sus propias palabras:

«Las últimas noticias de Tángier, del origen más autorizado, presentan á las kabilas insurrectas fugitivas ante las tropas del emperador; y siendo como es un hecho que mediante el empréstito contraído en Londres la mayor parte de la suma que debe abonarse Marruecos, nos será entregada en aquella en cuanto lo ordene el gobierno marroquí, de cuya buena fe hoy no puede dudarse, ni aunque progresara la insurrección dejáramos de percibir y pronto lo que por el tratado de Madrid ha de recibir España á cuenta de la indemnización de guerra.»

Lo que la La Epoca de anoche dice sobre este asunto es una especie de término medio entre los serios temores manifestados por El Eco del País y las lisonjeras seguridades que da La Correspondencia.

Véase cómo se explica:

«Lo sucedido en Ceuta carece de toda importancia. No es una fortificación la que se ha destruido allí, sino un tabique endeblisido de una pequeña casa donde se guardaba la herramienta para las obras que se están construyendo, y todo induce á creer que esto no tuvo más objeto que apoderarse de las herramientas mismas.»

Las kabilas inmediatas se han mostrado tan deseadas de conservar sus buenas relaciones con España, que lo mismo el alcalde de la línea que 30 de los principales jefes de las kabilas, se han presentado en Ceuta para dar todo género de satisfacciones, protestando que no creen que ninguno de los moros hubiese cometido este intento de robo; pero que á pesar de esta creencia harían las indagaciones oportunas para descubrir á los criminales.

Han llevado á más su lealtad, comprometiéndose á custodiar los mismos moros la caseta para las obras de la fortificación, cuando por las noches se retiran á Ceuta los ingenieros que trabajan en ella.

Respecto á Melilla, es positivo que aquellas kabilas no se muestran muy propicias á escuchar los consejos y exhortaciones del sultán, el cual ha enviado allí algunos jefes de su ejército y aun el Amarrab, dignidad religiosa muy importante en Marruecos.

Los riffeños quieren continuar naturalmente su vida vandálica, pero todo está previsto en el tratado de paz, y ya sean fuerzas moriscas de rey, mandadas por el mismo Muley-el-Abbas, ya tropas españolas, harán entrar en razón á las kabilas fronterizas á Melilla. Dos vapores de guerra han llegado también á aquellas aguas.»

Dice la Correspondencia:

«Hoy se reúne en el Congreso la comisión encargada de informar sobre el proyecto de ley de ayuntamientos. La reunión es para que cada individuo de la comisión diga definitivamente lo que piensa proponer al Congreso. Cuatro de los individuos de la comisión, los Sres. Canovas, Goicoerrotea, Barca y otro cuyo nombre no recordamos, aceptan en la cuestión de nombramiento y separación de alcaldes la idea conciliadora propuesta últimamente por el gobierno. Este elegirá el alcalde de la terna que de entre sus individuos le presenten los ayuntamientos, y cuando sea por causas políticas no procederá á la separación de los alcaldes sino con audiencia del interesado é informe del consejo provincial, y con obligación de publicar la causa en la Gaceta. De los Sres. Monares y Alonso Martínez hay esperanzas de que por conservar la unión de la mayoría, acepten también el pensamiento del gobierno. Si es así, solo habrá un voto particular, el que formulará el Sr. Perez Zamora.»

La junta provincial del censo de población de Oviedo ha publicado un resumen, notable por más de un concepto, expresivo del número de habitantes

inscritos en la provincia en la noche del 25 al 26 de Diciembre de 1860.

De este curioso documento resulta que se hallan inscritos 540 536 habitantes, de los cuales 246 758 son varones, y 293 828 hembras. Entre los primeros hay 279 extranjeros, y entre las segundas 164.

Saben leer 19 307 varones; leer y escribir 99 499, y las que ignoran uno y otro son 127 932. Las hembras que saben leer son 23 640; leer y escribir 23 430, y no saben ni leer ni escribir 216 758. Bajo este punto de vista, aun cuando todavía hay mucho que deseear, es, sin embargo, una de las provincias más adelantadas de España.

La clasificación por estado civil es como sigue: 147 962 solteros, 85 614 casados, 13 182 viudos; 177 941 solteras, 90 494 casadas y 23 393 viudas.

La estadística ofrece un cuadro alarmante, porque demuestra de una manera evidente los efectos de la emigración. Desde un año hasta quince, el número de varones y de hembras aparece en proporción casi igual: desde diez y seis á diez y nueve años, la desproporción es notableísima, presentando el cuadro doble y aun triple número de mujeres, comparado con el de los hombres. La cerosa autoridad civil del principado encontrará en estos datos un auxiliar poderoso para realizar sus elevadas miras administrativas.

La clasificación por oficios es también notable por el orden y precisión con que está formada; constituyendo esta reunión de datos un trabajo completo, por cuya feliz terminación felicitamos al Sr. Rabio y Campo, digno gobernador civil del principado, y presidente de la junta del censo.

Los periódicos de Méjico publican la carta de lord John Russell á los comerciantes ingleses que solicitaban la intervención, y de la que nos dio cuenta el telegrafo. Dice así:

«Londres.—Despacho de Relaciones exteriores, Octubre 3 de 1861.

Señores: He recibido y tomado en consideración con toda la atención que merecía, la solicitud que ustedes me han dirigido.

Ustedes han descrito con verdad los males que afligen á Méjico. Allí el asesinato y el robo están á la orden del día, para cuyos crímenes hay la completa impunidad, por carecer de fuerza lo que allí se llama gobierno.

El gobierno de S. M. tiene el derecho, por tratado especial, y también por las leyes de relaciones internacionales, de exigir que haya garantías para las personas y las propiedades de los súbditos ingleses residentes en Méjico. Hasta el presente ese país no ha cumplido con esas leyes y con sus compromisos, y el gobierno de S. M. está resuelto á exigir ahora su cumplimiento.

Pero en cuanto á intervenir en los asuntos interiores de Méjico, debo decir que el gobierno de S. M. no cree prudente semejante paso. Vds. indican que con una fuerza extranjera armada se lograría restablecer y mantener la tranquilidad pública y llenar el objeto que Vds. desean, y aun me manifiestan que una corta fuerza bastaría á esto fin.

Siento tener que decirles que pienso de un modo contrario, y que en mi concepto, ni con fuerzas considerables armadas se conseguiría semejante resultado.

Además, eso de mantener la tranquilidad pública del país, es cosa que incumbe á los mejicanos. Se pueden citar pocos casos en que la intervención extranjera haya sido provechosa á ninguna de las partes interesadas, y en esos pocos casos, si se logró, fué porque la ayuda extranjera pudo contar con un numeroso partido en los países intervinientes.

Siento también decirles que no veo que en Méjico existe semejante partido.

Por lo tanto el gobierno de S. M. está resuelto á limitar su acción al único y legítimo derecho que le asiste, de exigir del gobierno de Méjico, cualquiera que sea su organización, que dé garantías á las personas y propiedades de sus súbditos allí, y que cumplan con sus obligaciones para con nosotros.

Tengo el honor, señores, de suscribirme su obediente servidor.—Russell.—A los Sres. Rostchild hijos; á los Sres. Finlay, Hodgson y compañía y demás firmantes.»

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 49-60, 65 y 60 c.; publicado: 4 plaza, 49-70, fin cor; vol; 50 y 49-85, fin próx. vol.

El diferido á 43-30, 25 y 30, publicado: á plaza, 43-30 fin cor. á 43.

La deuda del personal á 19-70 no publicado.

ULTIMA HORA.

SENADO.

Sesión del día 18 de Febrero de 1862.

Ábrese á las dos y cuarto, bajo la presidencia del señor marqués del Duero.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

Entrando en el orden del día, el señor marqués de Novales resumió lo dicho en la sesión anterior, y se lamenta de que no esté presente el gobierno cuando se trata de una cuestión tan importante.

Al cerrar este alcance, aún no había entrado S. S. en el fondo de la cuestión.

CONGRESO.

Sesión del día 18 de Febrero de 1862.

Abierta á las dos y tres cuartos, bajo la presidencia del Sr. Monares, se aprueba el acta de la anterior.

El Sr. Posada Herrera reproduce el proyecto de ley de imprenta.

El Sr. Monares se ingresa en la cuarta sección.

El Sr. Madoz reproduce una exposición sobre reforma del subsidio industrial.

Los Sres. Rivero (D. Nicolás) y Madoz, haciéndose intérpretes de los deseos de los obreros de Barcelona, piden que el Congreso resuelva las cuestiones que existen entre dichos obreros y los fabricantes de Cataluña; cuyas cuestiones somete aquella clase á la consideración del Parlamento en una exposición.

Al cerrar este alcance, un señor secretario estaba leyendo varios dictámenes de las comisiones encargadas de examinar algunos proyectos de ley.

CRÓNICA GENERAL.

Hace pocos meses anunciamos á nuestros suscritores la aparición de una obra científica, por más de un concepto notable, cual lo es la de Derecho criminal de D. Manuel Azcutia; abogado fiscal de esta Audiencia, y hoy volvemos á consagrarle algunas líneas en vista de su segunda edición, hecha también en la acreditada imprenta del Sr. Rivadeneyra, con motivo de haberse agotado en tan breve tiempo la primera. Esta sola razón basta

para confirmar la opinión que desde luego formamos del libro del Sr. Azcutia, y que hoy nos complace en repetir, puesto que apenas ha sido conocido del público, apenas han tenido noticia de él cuantas personas se ocupan en las tareas forenses, se han apresurado á su adquisición; hasta el punto de haberse distribuido hasta 2,000 ejemplares, según vemos en el nuevo prospecto repartido.

El Derecho criminal del Sr. Azcutia figura hoy seguramente sobre el bufete del magistrado, entre los procesos que están llamados á fallar los jueces, entre los libros de consulta que estudian los promotores y los abogados buscan, por la sencilla razón de que los casos prácticos que aquel contiene, explicados con la mayor claridad y resueltos según la jurisprudencia corriente de la primera Audiencia del reino, les excusa, y no puede menos de excusarles en ocasiones dadas, larga meditación, tiempo y trabajo; y esta por sí sola, como se deja comprender, es una ventaja incalculable.

Al examinar por segunda vez el libro de Sr. Azcutia, hemos tenido, sin embargo, un sentimiento, que francamente confesamos. Ya que su autor ha tenido la satisfacción de ver en tan poco tiempo agotada la primera edición; ya que en los periódicos todos, y principalmente en los que tratan cuestiones de jurisprudencia y legislación, entre las justas alabanzas que le han tributado, le han encomendado también la utilidad de haber aumentado la colección de casos prácticos, otra vez volvemos á decirlo, sentimos mucho que esta segunda edición no haya aparecido enriquecida de algunos otros nuevos, por más que pueda ser disculpa á esta omisión el excesivo trabajo que pesa sobre los abogados fiscales de esta Audiencia, según tenemos entendido, y la falta de tiempo en que viven constantemente estos tan celosos y activos funcionarios. De cualquier modo, damos el más sincero parabién al distinguido autor del Derecho criminal, por la segunda edición de su libro, prueba innegable de su mérito y del justo crédito que entre las personas competentes ha alcanzado.

Se vende en la librería de D. Justo Serrano, Pasaje de Mathou, y al mismo se dirigen los pedidos de provincias.

Los Sres. D. Antonio Alcalá Galiano, presidente, y D. Mariano Vergara, secretario de la sección de literatura del Ateneo, han hecho dimisión de sus respectivos cargos.

La Sociedad económica de Granada ha acordado que se coloque en su sala de sesiones el retrato del señor Martínez de la Rosa, y su nombre en una lámpara de mármol.

DE ESPECTÁCULOS.

Habiéndose negado los artistas del teatro Real de Madrid á tomar cantidad alguna en metálico por la parte que desempeñaron en los funerales del señor Martínez de la Rosa, la comisión de gobierno interior del Congreso se reunió en breve para ofrecerles un recuerdo por su generoso desprendimiento.

Mañana miércoles tomará parte nuestro compatriota el actor tragico Sr. Lucote en la función que se verificará en el teatro de la Zarzuela, declamando en francés el magnífico poema de Víctor Hugo La prière pour tous, y la no menos bella poesía dramática del mismo autor Pour les pauvres.

La distinguida primera actriz doña Josefa Palma, obtuvo hace pocas noches en el teatro de Barcelona un verdadero triunfo ejecutando la protagonista del drama Redención.

Parece que han llegado á Valencia los artistas Sres. Valero y su esposa la Sra. Cairon. Es probable que den algunas representaciones en el teatro Principal de aquella ciudad.

Se ha puesto en escena en el teatro de Zaragoza la nueva producción del Sr. Pinedo titulada Los amigos, obteniendo el más lisonjero éxito.

El primero de los tres bailes de máscaras que han de celebrarse este año en el teatro Real, estuvo desanimadísimo, y no satisfizo por consiguiente los deseos del público que asistió á él.

Hubo muy pocas tapadas, y la mayor parte, aunque cubiertas con el ligero antifaz, eran caras no muy caras y demasiado conocidas.

Escasaron las bromas; se bailó poco, y el salón estuvo claro hasta en las horas de mayor afluencia.

Agregárese á esto que en el café y la fonda sacaban á los concurrentes, tanto por el excesivo precio de los artículos, cuanto por la pésima calidad de estos; y solo faltará para terminar el cuadro añadir que llovía á cántaros hasta el amanecer; y costaba un triunfo el conseguir un coche á la salida.

Sin duda contribuyó á la escasez de concurrencia, además del inusitado precio del billete, equivalente al de una butaca en días de función, el estado atmosférico, y el estar todavía lejano el Carnaval.

Creemos por lo tanto que los sucesivos no serán peores que el primero, aunque juzgamos que estas diversiones no reúnen ya los atractivos que en tiempos no muy remotos las hacían recomendables á todas las clases de la sociedad.

SECCION DE PROVINCIAS

Hemos recibido diarios de las Baleares que alcanzan al 15 del que rige. Nada nuevo ocurría en aquellas islas, y el mismo día 15, á las siete de la mañana, fundó en el puerto de Palma el vapor correo Rey D. Jaime II, procedente de Barcelona, conduciendo 52 pasajeros y la correspondencia pública; habiendo fondeado también el 14 el vapor General Barveló, procedente de Ibiza y Valencia.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL REINO.

Nuestro apreciable corresponsal de Barcelona nos dirige con fecha 14 del actual la siguiente carta:

«Mucho han disgustado á los angutos de quien hablé á V. en mis anteriores, las noticias que le comuniqué y se sirvió insertar en su apreciable diario; y como los protegidos son pocos y los perjudicados bastantes, resulta que gran número de propietarios están temerosos de que se efectúe la expropiación de fincas que han de ser demolidas para efectuar el ensanche de esta ciudad, y que si se hace como se asegura, perjudicará á innumerables familias, dejándolas arruinadas. Bueno es que se trate del ensanche y embellecimiento de las poblaciones; pero esto sin que se dañen los derechos é intereses sagrados de personas que cifran su única subsistencia en sus propiedades, y que privados de ellas sin satisfacerles una indemnización justa y razonable que compense sus pérdidas, quedarían en la miseria.

En razón á esto se ha dirigido por la comisión de propietarios de esta capital una razonada exposición al Senado, con la franqueza y claridad que forma la base del carácter catalán.

Esperamos el resultado que debe tener, y ya comunicaré á V. cuanto sepa sobre el particular; y al mismo tiempo le manifestaré muchos de los grandes vicios de que adolece esta provincia y que el gobierno debe procurar se remedien, pues afectan al interés general.»

Leemos en el Diario de Zaragoza del 15:—El miércoles llamó la atención pública un gran grupo de trabajadores que con un pañuelo encarnado por bandera, y al compás de la música que formaban con una piedad y el hierro de las azadas, entraron por el Salón y llegaron hasta frente al café de los Sres. González y Marco, donde fueron disueltos por la policía.

Las honras por el Sr. Martínez de la Rosa se celebraron el 15 en Cádiz en el oratorio de San Felipe, donde se reunían las Cortes durante la guerra de la Independencia y donde el ilustre finado comenzó su carrera política.

En Málaga, nada menos que en ese brasero en combustión, donde se asan de calor los pájaros, amanecieron helados el 13 algunos remansos de agua en Guadalmedina.

El 15 por la noche se inauguró en Granada la escuela de canto y declamación de Isabel II, que ha organizado y constituido el célebre artista Ronconi.

Al salir unos vecinos de la villa de Gracia de su casa, dejaron solos en ella a cuatro criaturas de muy corta edad. Jugando tal vez, ó sease como se fue, resultó de ello que prendieron fuego en la cama en donde estaban dos de aquellas, que se encendieron las ropas, y que á sus gritos y lamentos acudieron varias personas, las cuales consiguieron sofocar las llamas, pero no salvar á las dos tiernas criaturas; antes por el contrario, las recogieron poco ménos que carbonizadas y espirantes.

Desde el lunes se encuentran en el arsenal de la Carraca varios vapores franceses, encargados de conducir á Méjico al batallón de zuavos que trasportaba el Fontenay y que desembarcó mientras este entraba en el dique para reparar sus averías.

Anteayer llegaron al puerto de Cádiz dos fragatas rusas de guerra, una de ellas con insignia de almirante. La plaza les hizo los saludos de ordenanza, y las autoridades les ofrecieron cuantos auxilios pudieran necesitar.

CORREO DE ULTRAMAR.

ISLA DE CUBA.

En La Palma de Cadiz del 14, encontramos los siguientes datos del comercio de la isla de Cuba, que entregamos de una correspondencia fechada el 24 de Enero en la Habana.

Dicen así:

«Desa V. saber algo sobre el estado de nuestro

comercio, porque dice interesa mucho en Cádiz este particular; y yo creo que nada puede dar mejor idea de esto que un exámen del estado comparativo de los buques que entraron en este puerto en los años de 1860 y 1861, que acaba de publicarse por la administración general del ramo, con expresión de los cargamentos, buques que conduxeron, y números de toneladas que median.

Por dicho estado resulta que en 1861 han entrado 184 buques ménos que en 1860, que contenían 57,372 toneladas ménos; que en 1861 han entrado 217 buques de adensos ménos que en el de 1860, con 73,830 toneladas ménos.

También puede consultarse el efecto el estado comparativo de los buques entrados en todos los puertos de esta isla en los nueve primeros meses de 1860 y 1861, en el que se expresa el número que corresponde á cada puerto, los que fueron de adendo, lastre y efectos libres, con sus respectivas toneladas; asimismo lo que toca á cada uno, calculadas en total y separadamente las de carga con el recaudado por importación, incluyendo además la exportación de azúcar, miel y tabaco, del cual resultan 112 buques entrados ménos en 1861 que en 1860, dando 431 buques en el total de los productos ménos en 61 que en 60, y 319 en total de los improductivos mas en 61 que en 60.

Lo que de ello se desprende es que la guerra de los Estados Unidos nos está causando un daño inmenso; que no tendrá remedio hasta que vuelva la paz á florecer entre nuestros vecinos.»

La Prensa de la Habana del 23 de Enero dice lo que sigue:

«A bordo del navio de hélice de S. M. B. Saint-George, de 86 cañones, ha llegado el príncipe Alfredo de Inglaterra, cuya venida anunciamos hace pocos meses, con referencia á una persona respetable residente en esta ciudad.

Según noticias fidedignas, del 8 al 9 del corriente fundó en Sacrificios el expresado buque, pero al poco tiempo se supo la triste noticia del fallecimiento del príncipe Alberto Coburgo-Gotha, esposo de S. M. la reina de Inglaterra y padre de Alfredo; y el personaje que le acompaña como ayo, con vino con el capitán del buque pasar á Anton Lizardo, á fin de que con la incomunicación, no pudiese llegar á conocimiento del joven príncipe la fatal nueva, como ha sucedido efectivamente, pues parece que este ha sido el día en que, con las convenientes precauciones, se le ha comunicado; razón por la cual el navio ha hecho los honores fúnebres al augusto esposo.

El Excmo. señor capitán general de esta isla comisionó á su ayudante el teniente coronel D. Pedro Pablo O'Reilly para que pasase á bordo del Saint-George; inferimos que sería con el objeto de hacer á S. A. los ofrecimientos que cumplen á la alta gerarquía de un miembro de la familia real de una nación aliada de la España; mas parece que el ayo de S. A. ha suplicado se guarde al príncipe el más riguroso incógnito, en atención al luto que cubre su corazón desde que se le ha hecho saber la noticia fatal del fallecimiento de su padre.

No sabemos si al cabo desembarcará; pero en ese caso creemos que lo verificará á una hora en que pueda ser conocido mas fácilmente.

Sentimos que por la circunstancia expresada no lleve S. A. de la Habana el grato recuerdo que conservaría si no hubiera sido aquí donde ha tenido noticia cierta de tan triste acontecimiento de familia.

El comandante del Saint George es el capitán de navio, honorable Francis Egerton.

También ha entrado procedente de las Bermudas, el navio de guerra inglés Donegal, de 99 cañones, su comandante el capitán de navio M. Sheppard.

Por la corbeta de hélice de guerra dinamarquesa Hvalda, que ha entrado ayer en nuestro puerto, se ha recibido la triste noticia de que el navio de S. M. B. Conqueror, de 100 cañones, que marchaba de regreso á las Bermudas, despues de haber dejado tropas en Jamaica para la expedición de Méjico, ha sido abandonado definitivamente, despues de agotados todos los esfuerzos imaginables para sacarlo á flote. Se nos ha dicho que se ha extraído de á bordo la artillería y casi todo el equipaje del buque. No sabemos si se habrá extraído también las piezas de la máquina de hélice del mismo, aunque es de inferirse.

El Almaguacur nos ha traído también noticias de Puerto-Rico hasta el 16 de Enero. La Gaceta del 9 contiene una circular respecto á la formación de una estadística de brazos aplicables á la agricultura, á fin que el subinspector general de la guardia rural pueda continuar organizando la clase trabajadora, sacando de ella todo el partido necesario.

El 12 entró en San Juan de Puerto-Rico la goleta mercante Paquete de Puerto-Plata, de la matrícula de Santo Domingo, la cual hará el servicio de correo entre Puerto-Plata, Puerto-Rico y Santhomas y vice-versa.

El día 2 se celebró á una de la tarde la solemne apertura é instalacion del nuevo consejo de administración, á cuyo acto asistió una inmensa concurrencia, así de señoras como de caballeros.

El 13 de Enero entró en San Juan de Puerto-Rico el vapor de S. M. C. Hernán Cortés, procedente de Samaná. A la salida de dicho buque nada de particular ocurría en nuestra hermana Anilla de Santo Domingo, donde reinaba general contento, efecto de los adelantos que de día en día se van observando en aquel bellísimo país, llamado por su producción y por su posición topográfica á ser uno de los puntos más comerciales de América.»

FILIPINAS.

Ayer llegó el correo de aquel archipiélago, cuyas últimas fechas alcanzan al 25 de Diciembre último. No ocurría novedad, y el estado sanitario era bueno.

En el Diario de Manila del 14 de Diciembre último hallamos los siguientes curiosos detalles relativos al asalto de la cotta de Pagalung-an, y que son una prueba más del valor esforzado de las tropas españolas.

Dicen así: «Se habla de rasgos de valor, de fuerza y destreza, verdaderamente extraordinarios, ocurridos en la toma de la cotta de Tumbao. Situada esta á orillas de un río caudaloso, rodeada de un foso ancho y profundo y de terrenos de manglo, debieron ser grandes el valor, la perseverancia y los esfuerzos de todo género para llegar al pie de los muros. Una vez allí, se encontraron nuestros valientes sin escalas en bastante número, siendo cortas las que había. En ese apuro, hubo un ánculo del famoso García de Paredes, un Alcides, que levantó una escala, la colocó sobre sus hombros y dijo:—arriba, que esta firme!—y subieron por allí muchos hombres sin que vaciases los robustos hombros de aquel valiente. Los indios, por su parte, que ya iban subir los castillos, estuvieron admirables de entusiasmo y valor para seguirlos; siendo un episodio digno de los tiempos heroicos, la prontitud y destreza con que, para no quedar rezagados, formaron lo que los acrobatas llaman la pirámide, poniendo cuatro arriados al muro, sobre estos otros tres, y dos por último, escalando algunos el fuerte por tan difícil modo.

Ya dentro los primeros asaltantes, que eran pocos, cayeron sobre ellos innumerables moros, rabiosos y resueltos á hacerlos trizas; y allí se trabó una lucha horrible, en que recibieron sus heridas Malcampo y Alcoberro. Se habla de un artillero de marina que en aquel momento dio con tal furia un bayonetazo, que quedó la carabina hasta las llaves en el cuerpo del moro que iba á descargar un campañazo sobre Malcampo (D. José, teniente de navio y comandante de la goleta Valiente); de otro que resbaló y cayó, pero tuvo la serenidad de apuntar, como estaba, y dejar sin vida al moro que acababa de herir á Alcoberro (D. Jaime, subteniente del regimiento de Fernando VII); allí los nuestros que caían heridos, en lugar de gritos de dolor, los daban de entusiasmo, animando á sus compañeros y dando repetidas vivas á la Reina. Mucho sentimos no poder detalles auténticos para transmitirlos á los lectores, porque interesa sobremanera conocer, por las dificultades naturales de la empresa y por los esfuerzos individuales, todo el mérito alcanzado por nuestros hermanos en tan glorioso hecho de armas.»

Segun los partes oficiales, tuvo nuestro ejército en este hecho de armas 97 bajas entre muertos y heridos.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. San Alvaro de Córdoba, confesor, San Gavino y San Conrado, confesores.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la capilla de enfermería de la V. O. T. de San Francisco; por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde ejercicios espirituales y reserva.

En San Se asistan habrá misa cantada con magnífico á las diez. En San Ignacio y Monserrat se practicará por la noche la novena mensual á San José, predicando respectivamente D. José Gras Granollers, y D. Pedro Lafuente.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del día 17 de Febrero de 1862.

RENTAS PÚBLICAS. Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 49 65 c.; á plazo, 49-60, 63 y 70 c., fin cor. vol.; 49 85, 90 c.; y 50 fin próx. ó á vol. Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 43-35; á plazo, 43-30 fin cor. á vol.; 43-70 y 65 fin próximo vol. Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 34 d. Idem de segunda id., 16-90 p.; á plazo, 17 fin cor. á vol. Deuda del personal, no publicado, 19 65. Acciones de carreteras.—Emisión de 1.º de Abr l de 1850 de á 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 98-50 d. Idem de á 2,000 rs., no publicado, 99. Idem de 1.º de Junio de 1851 de á 2,000 rs. no publicado, 97-75 d. Idem de 31 de Agosto de 1852 de á 2,000 rs. no publicado, 96-25. Idem de 1.º de Julio de 1855 de á 2,000 rs., no publicado, 93-75. Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, no publicado, 94-25 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 207 p. Idem de la sociedad Española mercantil é industrial, no publicado, par. Obligaciones del ferro-carril de Montblanch á Reus, id., 950. CAMBIOS. Londres á 90 días fecha, 49-75 p. París á 8 días vista, 5-21 p.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO REAL. A las ocho y media de la noche.—Función 99.ª de abono.—La Traviata, ópera en tres actos. TEATRO DEL PRÍNCIPE. A las ocho de la noche.—Pablo el marino.—Balle. TEATRO DEL CIRCO. A las ocho de la noche.—La estrella de Madrid. TEATRO DE LA ZARZUELA. A las ocho de la noche.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.—El marqués de Caravaca. TEATRO DE VARIEDADES. A las ocho de la noche.—Contigo pan y cebolla, comedia en cuatro actos.—Balle.—Por no escribirle las señas, comedia en un acto. TEATRO DE NOVEDADES. A las ocho de la noche.—Un diablillo con faldas, comedia en un acto.—La gran guardia volante.—Ejercicios romanos.—La percha incomparable.—La estrella de Andalucía, balle.—Gran trabajo de los cuatro globos aéreos.—La percha escalera.—Paquita, balle.—La gran carrera del trapecio con saltos mortales en el aire.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 57, piso bajo; en las librerías de Moro, Puerta del Sol; en la Americana y en la de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, y Publicidad, Pasaje de Mathou. PROVINCIAS: En todas las librerías y administraciones de correos. ULTRAMAR: Santiago de Cuba, D. Juan Laugier, —Manila, D. Manuel Ramirez.—Gran Canaria, D. Ambrato Martinez de Escobar.—Puerto-Rico, D. Ignacio Guasco.—Santa Cruz de Tenerife, don Jacinto Jimeno. EXTRANJERO: Paris, Mr. Lafitte Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejolyvet, N.º 2, rue de Valenciennes.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pitto.—Lisboa, Diario dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with columns for MADRID, PROVINCIAS, ULTRAMAR, and EXTRANJERO, showing subscription rates for different periods (12, 14, 15, 16 months) and delivery methods (admission, commission, etc.).

Editor responsable: D. RAMON ARQUELADA. Madrid, 1862.—Imp. de M. Tello, Preciados, 58.

Advertisement for 'TES SELECTOS' by Compañía Colonial. It lists 20 classes of tea from 30 to 72 reales, and mentions various blends like 'mezcla fina' and 'mezcla superior'. It also includes the company's address and contact information.

Advertisement for 'POESIAS' by D. Manuel Cañete. It describes a collection of poetry published by the Real Academia Española, highlighting its quality and the author's reputation.

Advertisement for 'AGUA APOPLETICA DE LOS JACOBINOS'. It describes a medicinal water for apoplexy and other ailments, mentioning its origin and availability in various cities.

Advertisement for 'GRANULAS ANTI-NEURVOSAS DE LABOUREUR'. It describes granules for nervous ailments, mentioning their effectiveness and the manufacturer's credentials.

Advertisement for 'CAPSULAS MATHEY CAYLUS'. It describes capsules made of copaliba and iron, used for various ailments, and mentions the manufacturer's address in Paris.

Advertisement for 'SERVICIOS MARITIMOS de las mensajerías imperiales'. It details services for mail and passengers between Madrid and Paris, including steamship routes and schedules.

Advertisement for 'LA UNION' insurance company. It describes the company's focus on fire and marine insurance, its financial strength, and its administrative structure.

Advertisement for 'REGALO'. It offers a gift of a pen and ink set for those who purchase a box of cigars, with details on how to claim the gift.

Advertisement for 'CIRCULAR AL PUBLICO Y AL COMERCIO'. It is a public notice regarding the company's operations, its commitment to quality, and its policies for customers.

Advertisement for 'GARANTIAS'. It lists various types of insurance and financial guarantees offered by the company, including fire insurance and capital guarantees.